

EL INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

El Instituto para el Nuevo Chile es una organización sin fines de lucro establecida en Rotterdam en 1977. Sus funciones son estimular el estudio de la actual situación chilena y de las perspectivas de construir un Chile nuevo; promover responsablemente la difusión de información objetiva de interés y mantener e incentivar los contactos entre las principales tendencias del pensamiento democrático chileno.-

El equipo de trabajo del INC está constituido por un grupo de investigadores permanentes, por investigadores visitantes e investigadores asociados que colaboran con el INC desde muy diversos lugares del mundo, y que expresan sus puntos de vista con absoluta libertad. El establecimiento de INC y su período inicial de actividades han sido financiados mediante un aporte de fondos públicos holandeses. Algunos de sus proyectos específicos han recibido apoyo financiero de organizaciones sociales de otros países europeos.

El INC es independiente de partidos y organizaciones políticas chilenas o extranjeras. Agrupa a personas de diferentes formaciones y corrientes ideológicas que identifican su forma de pensar con expresiones democráticas existentes en Chile. Ellas participan a título personal, sin asumir representación de organizaciones ni comprometen a las que pertenecen por el hecho de su presencia.

Para obtener mayor información sobre las actividades del INC, sus publicaciones, su centro de documentación y sus proyectos futuros, es preciso dirigirse a: Instituto para el Nuevo Chile, Wijnhaven 25, segundo piso, código postal 3011 WH- Rotterdam, Nederland.-



DOCUMENTOS

Nicaragua en la Revolución

Latinoamericana

(segunda y última parte)

Instituto
para el Nuevo Chile

SURGIMIENTO, LUCHA Y VICTORIA DEL FSLN

A fines de la década del 50, la resistencia al Somozismo era débil. La actividad se concentraba principalmente en la Universidad. En el campo, a pesar del descontento latente, eran esporádicos los hechos y acciones antidictatoriales. En la actividad política contra la tiranía se destacaban: Carlos Fonseca Amador, Silvio Mayorga y Tomás Borge, quienes más tarde fundarían el FSLN.

Carlos Fonseca, a la cabeza de la agitación universitaria de la época, se hace rápidamente acreedor a la expulsión de Nicaragua, en 1958. Regresa clandestinamente a Managua, convencido de la necesidad del enfrentamiento armado contra el Somozismo. Su postura lo hace discrepar con el Partido Comunista de Nicaragua (llamado Socialista Popular). Este publica en la primera página de su diario la llegada al país del joven dirigente estudiantil, lo que provoca su nueva captura y expulsión con destino a Guatemala.(3)

El triunfo de la Revolución Cubana, a fines de 1959, abre paso a una nueva fase de la lucha de liberación en América Latina. El pensamiento de las nuevas generaciones políticas, que no se sentían interpretadas con el pensamiento anquilosado, ortodoxo y orientado más hacia fuera de A.L., de los Partidos Comunistas, busca orientación en el triunfo de Cuba. En Nicaragua, uno de los dirigentes más receptivos a esta problemática es Carlos Fonseca, quien estrecha de inmediato vínculos con la Revolución Cubana, en especial con el Comandante Che Guevara y con Tamara Bunke, quienes morirían en Bolivia en 1967.

Fonseca participa en un intento guerrillero en Honduras, el cual es derrotado. Fonseca huye a Costa Rica, donde se une con Silvio Mayorga y Tomás Borge. Los tres dirigentes fundan en junio de 1961 el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Nacido el FSLN se inicia un camino de lucha tenaz y sin descanso contra la dictadura Somozista, 18 años de lucha, no sin errores y discrepancias, pero que al final es coronado con la mayor

derrota de la reacción y el imperialismo, después de la de Cuba

El FSLN realiza en su historia cuatro intentos guerrilleros en Nicaragua: la guerrilla del Río Coco y Bocay en el año 1963 la de Pancasá, Quinaquez y Fila Grande en 1967, la de Zinica en 1971, y la de las cordilleras Isabelia y Dariense entre el 74 y 75. La lucha guerrillera era combinada con acciones armadas en la ciudad y con el trabajo de organización política de los obreros y campesinos. La represión de la dictadura se deja caer con todas sus fuerzas en contra de la guerrilla. Incluso tanques y helicópteros son usados para enfrentar a los pequeños grupos guerrilleros. Las sucesivas derrotas de la guerrilla tienen un carácter temporal. Surgen nuevos focos de insurgencia que se transforman en factor de constante hostigamiento a la dominación de la dinastía.

En 1974 el FSLN realiza una acción espectacular, difundida en todo el mundo. Un comando del FSLN captura al embajador y altos funcionarios de empresas norteamericanas, reunidos, con ocasión de la fiesta de fin de año, en la casa de un reconocido miembro del clan Somoza. Se acepta por la liberación parte de las exigencias: 5 millones de dólares, libertad de presos políticos y un alza en la remuneración de los trabajadores.

En 1974 y 1976 se observa un peligroso reflujo del FSLN, a pesar de que el aislamiento inicial ha sido superado y el Frente y sus dirigentes han ganado un prestigio nacional en su lucha antidictatorial.

En 1976 cae en combate Carlos Fonseca. En 1966 había caído Silvio Mayorga. De los fundadores del FSLN, sólo queda con vida Tomás Borges, quien en 1976 se encontraba en prisión.

1977 marca el comienzo de la descomposición definitiva de la dictadura. A través de acciones armadas de extraordinaria audacia, como el asalto al cuartel San Carlos y al de Masaya y la toma de los poblados de Mozonta y San Fernando, es roto el cerco político-militar tendido por la dictadura. Previo a dichas acciones, estaba convencido el Somozismo de haber destruído

al FSLN, y se aprestaba a impulsar una apertura política, que habría significado el fortalecimiento del régimen. El desafío antidictatorial, planteado por dichas acciones, eleva sustancialmente la disposición de lucha de las masas y la confianza de éstas en el FSLN. En 1978 se pasa a toda máquina a la ofensiva político-militar en contra de la dictadura. A comienzos de ese año es asesinado P.J. Chamorro, lo que provoca indignación nacional. Crece el convencimiento de que para vencer la dictadura se requieren amplias fuerzas sociales en lucha y el aprovechamiento de todas las formas de lucha. En agosto del mismo año ataca el Comandante Cero, Eden Pastora, el Palacio Nacional, siendo liberado Borge y en septiembre - octubre se lanza la primera ofensiva insurreccional.

Es necesario detenerse en el análisis de la alianza y el Programa del FSLN durante la última fase de la lucha (77-79). El accionar del FSLN en ese período demuestra la habilidad para cambiar dos elementos básicos para el triunfo: la gestación de alianzas sociales amplias y la consolidación de la hegemonía del Sandinismo. Fuerzas heterogéneas, el campesinado, obreros, empleados, estudiantes, jóvenes y cristianos junto a importantes sectores de la burguesía interior nicaraguense se van aglutinando alrededor del FSLN, aceptando progresivamente su dirección. Tal proceso de consolidación extremadamente veloz llevó consigo múltiples contradicciones. Sobre todo los sectores de la oposición burguesa llevaron a cabo una evolución política, que significó un traspaso de confianza de alternativas de negociación parcial con el Somozismo o sectores de él a la alternativa Sandinista.

Elementos esenciales para el logro de dicha amplia alianza de clases alrededor del sandinismo fue el accionar flexible y democrático del FSLN y de las masas nicaragüenses por un lado, y la firmeza de la apreciación de que el proceso democrático comenzaba con la derrota del Somozismo y la destrucción de su soporte, la Guardia Nacional. Sobre esa base el Sandinismo desarrolla su potencialidad político-militar, va generando liderazgo en la lucha antidictatorial, sin que mediasen acuerdos

restrictivos con el antisomozismo no Sandinista.

Sin recurrir a presiones ni a acuerdos supraestructurales limitantes logra el Sandinismo concretar la formación del Movimiento Pueblo Unido (MPU), el que alrededor de un programa antidictatorial amplio agrupa a vastas organizaciones populares: sindicales, estudiantiles, femeninas, culturales, etc. El MPU coordina sus actividades con el llamado grupo de los 12, conformado por destacadas personalidades de la vida cultural, política y religiosa del país, y que habría de cumplir un importante rol en la lucha antidictatorial, especialmente en el terreno de las relaciones internacionales.

A pesar de la heterogeneidad ideológica y de clases del MPU y del grupo de los 12 se genera en aquellas instancias una síntesis de la lucha antisomozista, con una poderosa dinámica de auténtico carácter liberador, nacional y democrático. Tal desarrollo fue posible gracias a la hegemonía política del FS LN en ambas organizaciones.

El programa del MPU, corto y preciso, se resume en un conjunto de medidas tendientes a:

- . provocar la derrota de la dictadura y la recuperación de los bienes de Somoza y su clan.
- . desmantelar los servicios represivos (Guardia Nacional, Servicios de Inteligencia Militar).
- . estatizar el sistema financiero y el comercio exterior.

Los ideólogos del esquematismo pueden decir que ésta no es un programa socialista. Tienen razón no lo es y no lo podría ser. Tampoco es un programa que morigera la lucha antidictatorial, tiene la virtud de enmarcar las contradicciones de clase de la sociedad nicaragüense en un cuadro superior de orden democrático, lo que bajo una orientación audaz y revolucionaria puede significar el avance hacia fases avanzadas de la revolución y del socialismo.

Veamos concretamente los hechos y su significación: la expropiación del Somozismo y la nacionalización del sistema financiero y del comercio exterior representan la posibilidad real

de generar un proceso de acumulación de base nacional, cuyas funciones económicas son la satisfacción de las necesidades de las mayorías. El impulso decisivo a dicho proceso es precondición de avances en la esfera de la revolución socio-política.

La realización de la exigencia de "expropiación del Somozismo" representa la recuperación de alrededor del 50% de las fuentes de producción del país y de algo menos de la mitad de las mejores tierras, disponibles para una Reforma Agraria profunda. El precio político de tales medidas es mínimo. Los afectados son, por la inmensa concentración previa de la propiedad agraria, una minoría desprestigiada sin peso político.

La nacionalización del sistema financiero asegura el control del vínculo comercial y monetario externo, problema vital para un país saqueado en sus divisas y que vive de la exportación de sus productos agrícolas y ganaderos.

El segundo punto del Programa, "destruir el poder militar del somozismo", constituyó, durante largas fases de la lucha antidictatorial, el punto de diferenciación entre el FSLN y el antisomozismo no sandinista, que hasta la víspera del derrocamiento apostaba a una salida negociada, respetando la sobrevivencia de la Guardia Nacional o de una parte de ella. A este respecto se mantuvo el FSLN en una actitud inflexible, ganando legitimidad ante las masas que con claridad y valentía desarrollaban su fuerza en función del levantamiento insurreccional. Sin embargo la importancia de este aspecto del Programa no se limita haber de facto permitido el derrocamiento de la dictadura a través de su derrota militar. No, allí se abre también una dimensión estratégica: la destrucción del poder militar y por tanto político del Somozismo, significa la destrucción del Estado que lo sustenta, posibilitando la construcción de una nueva sociedad política y civil, la primera articulada alrededor del Frente y del Ejército Sandinista, la segunda sobre la base de la democracia y participación popular.

Por lo expuesto se visualiza que el programa del MPU, corto y preciso, no solo fue una plataforma amplia de lucha, en la

que bajo la hegemonía del FSLN convergen variadas organizaciones populares, creando una auténtica dinámica de contenido liberador, sino que también expresa exigencias imprescindibles para conectar las tareas de "reconstrucción nacional"-después del derrocamiento- con las de transformación de la sociedad política y civil.

La ofensiva insurreccional de septiembre fue el verdadero test de la ofensiva victoriosa de mayo y junio (1979). A pesar de la derrota parcial un hecho se hizo evidente: el Programa del FSLN y del Frente político-social (MPU) concitaba apoyo y ofrecía dirección política a un inmenso movimiento social, radicalizado, conciente de su fuerza y dispuesto a los mayores sacrificios para derrotar la tiranía.

Las horas del triunfo definitivo se acercaban. La aurora no era ya una tentación: la tentación se plasmaba en estrategia política y la aurora en triunfo.

Tres factores merecen ser tratados por separados: la acción diplomática, la movilización y organización del bloque popular y la guerra insurreccional. Aquellos tres factores articulados magistralmente por el FSLN, potenciándose el uno con el otro al ponerse en acción, son los esenciales para interpretar la derrota político-militar de la dictadura.

ACCION DIPLOMATICA. El FSLN visualizó con oportuna previsión la necesidad de desarrollar una activa política de relaciones internacionales, sobre una base amplia, pluralista y determinada en la práctica por las necesidades que plantea la lucha antidictatorial en Nicaragua. Sin conciliaciones de ningún tipo respecto a su política interna, rechazando cualquier forma de interferencia externa tuvo el FSLN la lucidez de definir y priorizar sus relaciones no a partir de concepciones ideologizantes, abstractas, sino que en base a obtener el aislamiento internacional del Somozismo y la legitimación del FSLN como única fuerza popular capaz de sacar a Nicaragua de la crisis, superando la dictadura autocrática. Quien vea sin embargo en dicha concepción una mera maniobra táctica esta muy equivocado. La amplitud del apoyo internacional logrado por el

FSLN es expresión de opciones en su política interna, que permitieron sobre la base de la hegemonía de las posiciones revolucionarias, consolidar una amplia política de alianzas antisomozistas.

La importancia de la movilidad internacional desarrollada por el Frente, en la cual el grupo de los 12 juega un rol esencial, se expresa en el rechazo por parte de la mayoría de los países latinoamericanos y sobre todo de los países del pacto andino (que presentaron formalmente la contraproposición) de la proposición de intervención presentada por USA ante la OEA. Aquel rechazo de la propuesta americana en un organismo que ha representado los intereses intervencionistas de USA tuvo una importancia histórica. En efecto USA presentaba dicha proposición en la etapa culmine de la lucha, para posibilitar la sobrevida de la Guardia Nacional o parte de ella. El rol que habría de cumplir la OEA era colocarse entre los bandos en pugna, declarar la inutilidad de la guerra civil y proponer un compromiso que por un lado sacaba a Somoza del poder y por el otro garantizaba la sobrevivencia de la Guardia. La maniobra era hábil. Sin la disolución de la Guardia se colocaba en tela de juicio toda la política del FSLN. La paradoja histórica, sin embargo, determino que en las mismas instituciones del imperialismo se haya alzado con voz mayoritaria una actitud solidaria con la lucha del FSLN y por la soberanía irrestricta de Nicaragua. Detrás de aquella decisión esta la comprensión que encontro el FSLN en fuerzas políticas y en gobiernos de diversas tendencias ideológicas. Tanto Carazo de Costa Rica como Roldo de Ecuador -ambos demócratacristianos-, tanto Pérez de Venezuela como Portillo de Méjico -ambos representantes del populismo progresista-, tanto Granada como Jamaica y la Panamá de Torrijos exponentes de un populismo más radical le dijeron a USA que no querían ningún tipo de intervención en Nicaragua, reafirmando una solidaridad latinoamericanista tan esencial, pero tan pocas veces concretada. Pero no sólo en esa histórica decisión se expresó la solidaridad del movimiento progresista latinoamericano: Distintos gobiernos rompieron relaciones con la dictadura algunos de los cuales, a su vez, reconocen al grupo de los 12 como único gobierno legítimo -ello

antes de la derrota de la dictadura. Tanto gobiernos como organizaciones progresistas y revolucionarias de todo el continente ofrecen apoyo político, material y militar al FSLN. Allí esta el ejemplo de Costa Rica, que le concede una franja de territorio al FSLN para preparar la ofensiva del llamado Frente Sur, allí esta el ejemplo del viceministro del gobierno de Torrijos, que dejando su puesto se pliega, junto con soldados regulares panameños, a la lucha del FSLN en calidad de voluntarios, allí esta el ejemplo análogo de múltiples compañeros combatientes, brasileños, argentinos, chilenos, venezolanos, costaricenses, etc.

Especialmente noble fue el apoyo en todos los planos que le presta Cuba y su gobierno a la revolución Sandinista, como lo ha hecho con todas las luchas de liberación del continente. Decimos especialmente noble, porque es y ha sido con Cuba con quien se ensaña el imperialismo y porque Cuba y su gobierno es quien hace más que lo que dice. Inmediatamente después del triunfo sandinista, importantes círculos políticos americanos manifestaban que la solución de fondo de la crisis centroamericana exige la destrucción de los centros de origen de la subversión. Pese a la amenaza Fidel sin responder si el apoyaba o no a las luchas de liberación centroamericanas, reivindicaba el derecho de hacerlo. En aquella entrevista de prensa a la TV. americana no quería entregar, Fidel, argumentos para nuevos acosamientos, pero a la vez reivindicaba como derecho soberano de Cuba el decidir solidarizarse con las luchas de liberación del continente.

Pero la movilidad internacional del Frente, que priorizó naturalmente relaciones en Latinoamérica, no se restringió a ella. Concientes de que la tarea básica era hacer imposible la intervención americana y contrarrestar el apoyo de aquel y de las dictaduras reaccionarias del continente al Somozismo los embajadores del FSLN logran movilizar crecientes círculos del movimiento socialista y progresista europeos y del tercer mundo. La propia opinión pública mundial pudo apreciar la dimensión del crimen político que expresaba el Somozismo y su

decisión de mantenerse en el poder aun a costa del genocidio. Es indudable que la amplitud de la Solidaridad con la pequeña Nicaragua, unido a la categórica posición antiintervencionista y antisomozista de gobiernos y pueblos latinoamericanos jugó un rol importante para el logro del triunfo, en el marco de una coyuntura internacional, que eso sí, le generaba múltiples problemas al imperialismo, especialmente los ligados a la Revolución iraní.

MOVILIZACION Y ORGANIZACION DEL BLOQUE POPULAR. La estrategia que constituyó la práctica política del FSLN desde su creación hasta su triunfo, puede reducirse a una consigna del propio FSLN: "el pueblo unido jamás será vencido, el pueblo armado jamás será derrotado". Consigna dicotomizante en el caso de la revolución chilena, expresa una síntesis básica en el caso de la revolución sandinista: síntesis entre lucha política por consolidar una hegemonía revolucionaria en el interior de un amplio y poderoso movimiento de masas, y lucha militar que en fases sucesivas fue primero presencia relativamente aislada de la guerrilla, luego desgaste y por último ofensiva arrolladora que destruye el dispositivo político-militar del somozismo. La base de concreción de aquella síntesis es el movimiento social radicalizado, destinatario y sujeto activo de la estrategia del FSLN. Fases organizacionales progresivas y envolventes cristalizan los avances en conciencia y radicalización del movimiento social. Las organizaciones populares, el bloque popular va adquiriendo fisonomía y combatividad. Dicho ritmo se acelera fundamentalmente el 78-79. El FSLN se entrega por entero a dar conducción. El movimiento social se agita desarrollando su fuerza liberadora, el FSLN o parte importante de él, va revisando afiebradamente los contextos políticos que se van sucediendo el uno tras el otro y madura la certidumbre de la cercanía del triunfo. Se produce el levantamiento insurreccional de septiembre con el FSLN colocado en la cresta de la ola insurreccional. Más allá de la derrota militar de aquella coyuntura queda como balance un bloque popular, agrupando variadas organizaciones sindicales, comerciantes, estudiantes, org. culturales, variados organismos de base, que expresaban dis-

tintas capas y clases sociales en lucha contra la dictadura y cristalizaban la hegemonía del FSLN. En la cúspide del movimiento Social el Movimiento Pueblo Unido como organismo determinante, en la base los Comités de Defensa Sandinista.

La organización política del pueblo, su nivel de conciencia, su movilización progresiva y su levantamiento final, es el fruto de años de paciente trabajo político del FSLN. El movimiento social se fue convirtiendo en la reserva insurreccional final. Especialmente los CDS que después de septiembre proliferan en todos los Frentes, especialmente en el estudiantil, aseguraron tanto la base política para la huelga general como para la insurrección popular, que en las fases finales, distrajo una importante fuerza militar de la Guardia Nacional.

La ofensiva final en base a la movilización y organización del bloque popular, articuló perfectamente todas las formas de lucha: el movimiento de masas en ascenso, la huelga general insurreccional, la guerra de guerrillas y la guerra de posiciones convencional. Aquí radica sin duda la integración de lo que fueron antes del triunfo las tendencias del Frente Sandinista.

LA GUERRA MILITAR. Abordamos primeramente, en este capítulo, la diferenciación tendencial del Frente, que, aunque no exclusivamente, se centro en diferencias en la concepción de lucha armada.

El FSLN tuvo en su seno tres tendencias: 1.- La tendencia GPP, Guerra Popular Prolongada. 2.- La tendencia Insurreccional o Tercerista y, 3.- La tendencia Proletaria.

Dirigida por Tomás Borge, fundador junto a Carlos Fonseca y Silvio Mallorca y líder histórico del FSLN, expresa la GPP una relación de continuidad con los orígenes del Frente. Su trabajo político se concentra en zonas rurales logrando generar organizaciones campesinas-urbanas de gran solidez y conciencia política, especialmente en la zona norte, provincia de León. Su concepción respecto a la vía armada descansaba en una estrategia a largo plazo, promoviendo primero una guerrilla rural que

en etapas posteriores desembocaría en la insurrección. Acento especial era colocado en la necesidad de asegurar no sólo la caída de la dictadura sino también una hegemonía segura de la Revolución.

La tendencia Proletaria se separa del tronco común aproximadamente en 1974, concediéndole especial importancia al trabajo político con el proletariado y subproletariado urbano. Logro asentamiento fundamentalmente en Managua y otras ciudades de la costa del Pacífico.

En 1977 nace la tendencia insurreccional, que teniendo como concepto la insurrección popular en el campo y la ciudad, le imprimió al FSLN, sobre todo en las fases finales de la lucha, una dinámica de masas, una apertura social y una amplitud política, que permitió una generosa cobertura internacional. Precisaba Humberto Ortega, Comandante en Jefe del Ejército Sandinista, después del triunfo:

"Los movimientos de liberación deben aprender que el costo de su lucha será aun mucho más caro que el nuestro. Yo al menos no concibo un triunfo en A.L. y en ningún lado que no se de con la participación masiva de la población y con una crisis total, económica, política, social, similar a la que se dio en Nicaragua".
"...considero bastante difícil tomar el poder sin combinación creadora de todas las formas de lucha, allí donde estas se puedan desarrollar: campo, ciudad, barrio, montaña, etc..., pero gravitando siempre alrededor de una concepción de donde las masas activas sean el eje central de esa lucha y no donde el eje central sea la vanguardia, concibiendo a la masa sólo como apoyo de la misma". (5)

Pese a aquellas diferenciaciones señaladas, no hubo obstáculos insuperables como para que lo que primase fuese una interacción potenciadora de las tendencias y del FSLN. Camino sin logros fáciles el FSLN consolida una unidad dialéctica superior, ejemplo para el resto de Latinoamérica. El desafío unitario resuelto por el FSLN no sólo se reduce a la unidad interna. Esta tenía su razón de ser en función de la hegemonización del

poderoso bloque popular, necesario para derrocar la dictadura.

La ofensiva de septiembre se da en el marco de serias discrepancias internas, respecto a la oportunidad de la ofensiva. La derrota parcial hace reflexionar y el 8 de diciembre de 1978 se crea la Dirección Nacional del Frente, compuesta por 9 miembros, tres de cada tendencia.

Esta convergencia superior de lucha armada y política del FSLN, se realizó desde puntos programáticos diversos, que definían a cada tendencia, pero que juntos, coordinados, dieron forma a una estrategia común, que multiplicó la lucha revolucionaria hasta la derrota de la dictadura, y ganó el poder para todo el pueblo y la nación nicaragüense.

La GPP logró con su trabajo de años generar una fuerza móvil guerrillera en las montañas y una sólida organización popular de predominio rural en el norte, lo que permitió que mientras la Guardia Nacional concentraba sus tropas en el frente Sur, el Norte, León, se autoproclama zona liberada. La tendencia Insurreccional concentró la fuerza en el levantamiento insurreccional de las masas, sobre una base nacional y realizan operaciones militares de gran envergadura en el frente Sur (frontera con Costa Rica).

"La GPP aseguró la continuidad estratégica del FSLN durante 20 años, convirtiéndose en garante de su identidad histórica. La TP aportó a la acción militar una base ideológica y política de clase. Los Terceristas porque le dieron al FSLN una poderosa e indispensable vocación insurreccional y una movilización internacional que permitió una potencia máxima de fuego" (6).

Lograda la Dirección única del FSLN fue posible una progresiva coordinación del mando militar. La ofensiva final fue precedida por levantamientos puntuales, espontáneos y a veces armados en distintas ciudades del territorio. La disposición de lucha de las masas llegaba a su momento algido. Es declarada la huelga general a la par que se inauguran 4 frentes de

lucha (Sur, Norte, Occidental y Oriental), para dispersar a la Guardia. Enfrentamientos singularmente violentos se concentran en el Frente Sur, en donde ambos ejércitos cuentan con un poderoso equipamiento, y se enfrentan en una guerra regular, convencional. En el Frente Norte caen las principales ciudades en manos del FSLN, Chinandega, Estelí y León. La presencia de sólidas organizaciones populares, principalmente en la última, permite el ingreso de miembros del virtual gobierno sandinista, desde Costa Rica. La incapacidad de la Guardia de recuperar aquellos centros la lleva, con especial vesania, a bombardearlos provocando inmensas pérdidas materiales y humanas.

Managua, a su vez, es teatro de un desigual enfrentamiento. Una línea divisoria se ha establecido entre el centro urbano y el Bunker del dictador y el inmenso cordón periférico de la ciudad, los "barrios" o poblaciones. Estos últimos son teatro de una organización espontánea de los "muchachos", ayudados por algunos focos de organización de la tendencia Proletaria, que con un armamento mísero se enfrentan a la Guardia.

La progresión del Frente Sur hasta la ciudad de Rivas es el detonante que provoca la huida del dictador. Asume Francisco Urcuyo con la finalidad de concretar el plan alternativo propuesto por USA, y que no dejó de contar con el apoyo secreto de algún gobierno "progresista" que aparecía sosteniendo el FSLN. Urcuyo debía abrir negociación con la finalidad de salvar por lo menos una parte de la Guardia, a ser integrada en el nuevo ejército, que surgiría a la par de una apertura democrática de límites también negociados. Reserva militar tenía todavía la dictadura, por lo menos para dar una lucha larga y de definitivo exterminio.

Pero Urcuyo era discípulo de Somoza. Al asumir ve a la vez su gran oportunidad, su turno para transformarse en el real sucesor de Somoza. Consecuentemente, entonces, da a conocer, al asumir el puesto de Somoza, su disposición de proseguir la guerra y llamar a aplastar la "sedición".

Al tomar conocimiento de la noticia, el Frente Sur, que en-

traba en Managua, ve imposible asaltar el Bunker - enorme recinto militar situado en una colina al centro de la ciudad, donde se concentraba la todavía cuantiosa reserva militar de la dictadura- y organiza un repliegue hacia el Norte, hacia Masaya. Una impresionante columna de jóvenes y de población civil de Managua hace lo propio, decididos junto al FSLN a dar una guerra que se presumía larga. Los participantes de aquella impresionante marcha nocturna, la marcha a MASAYA, en la disposición de proseguir una guerra de liberación cuyo éxito aparecía aun difuso y que ya había provocado enormes pérdidas y dolor, no podían suponer que estaban viviendo la víspera del triunfo definitivo. En efecto la huida del dictador -sobre el cual se centraba la disciplina y coherencia de la Guardia- la esperanza frustrada de muchos guardistas de salvar su status a través de la negociación y el desgaste político y psicológico de estar enfrentando una guerra con todo el pueblo, provoca la desbandada de la Guardia Nacional. Al día siguiente el Bunker es asaltado por un pequeño pelotón de "muchachos" de Managua, armados de simples pistolas.

La victoria era definitiva. Después de una dolorosa guerra, cuyo precio en vidas fue de 40.000 nicaragüenses caídos en combate y la destrucción de las principales ciudades, el pueblo nicaragüense reconquistaba su libertad, la democracia, la soberanía respecto a USA y se disponía a definir el destino de esa nación, con una historia tan ultrajada, a partir de sus propias necesidades, de su propio temperamento, de su propia vocación revolucionaria.

PROGRAMA Y ORGANIZACION DEL NUEVO ESTADO Y LA NUEVA SOCIEDAD

Con la caída de Somoza no han terminado los problemas del pueblo nicaragüense. El dictador no sólo dejó una huella de destrucción material y humana, sino que arrastra con el gran parte de las riquezas que había generado el trabajo de los nicaragüenses durante 43 años: las arcas fiscales fueron vacías antes de la huida. El Gobierno de Reconstrucción Nacional,

partiendo de cero, debe hacer un esfuerzo acelerado, interno y externo, para estabilizar la economía a mediano plazo, entendiendo que el progreso económico es generado por el pueblo y beneficia al mismo.

Una mirada general del estado en que el gobierno de Reconstrucción recibe el país demuestra una cesantía cercana al 50% en la ciudad y una cifra algo menor en el agro, y un subempleo característico de un país atrasado, en crisis. La industria que no fue destruida por las bombas o no funciona -por faltas de inversión en reequipamiento, desorganización del proceso productivo por la guerra, etc.- o es deficitaria. Las cifras de producción industrial son pues bajísimas por la inmensa huida de capitales. La deuda externa supera los 2 millones US. una de las más altas per capita del mundo, producto de préstamos a corto plazo adquiridos por Somoza para financiar la guerra. El servicio de la deuda externa alcanza 300 millones US. Las exportaciones son ampliamente deficitarias respecto a las importaciones. La pérdida de la cosecha durante la guerra agrava aun más la situación. Obviamente, la ejecución del plan de emergencia del gobierno durante el primer año, dependió de una renegociación de la deuda externa, de ayudas crediticias especialmente cuantiosas y favorables y de la ayuda exterior, de naciones industrializadas.

Pero el desafío para la Revolución Sandinista va más allá de las tareas económicas, sean estas el plan de Emergencia o el programa económico de gobierno, ampliándose a la necesidad de crear un nuevo Estado y una nueva sociedad civil (instituciones políticas, ideológicas, culturales y cívicas), que enmarquen el comportamiento de las clases y definan la dirección del país. Reconstruir el Estado, en el que solo dominaba la represión, no es fácil, sobre todo sino existe práctica en el ejercicio de la democracia institucional ni de la democracia del pueblo.

PROGRAMA ECONOMICO. El programa económico comenzó con una serie de medidas de emergencia tendientes a renegociar la deuda externa para evitar la moratoria, normalización de situaciones

permitiendo reactivar el agro e industria en condiciones de funcionamiento, solución de problemas agudos de abastecimiento alimenticio, establecimiento de sistemas de control y cambio del circulante para evitar el manejo especulativo y recuperar parte del robo fiscal, reestructuración provisoria de la administración pública, puesta en marcha de servicios, etc.

Parelelo con el plan de Emergencia se inició la implementación del plan económico de gobierno.

A nivel del agro fue iniciado un proceso de Reforma Agraria, sobre la base de la expropiación de las tierras del Somozismo, las mejor irrigadas y de mayor calidad. Considerando de que cerca de la mitad de la actividad productiva del país es agraria y que la expropiación del somozismo significa la expropiación del 50% de la tierra productiva, podremos visualizar que la revolución Sandinista está en un excelente pie para realizar una Reforma Agraria radical, hiriendo solo los intereses del somozismo. Las características de la Reforma Agraria, impulsada por el INRA, Instituto Nacional de Reforma Agraria, están enmarcadas en un programa popular y democrático. La organización es en unidades productivas estatales y cooperativas, que deben pretender ser autosuficientes y excedentarias. El INRA es el organismo estatal que concreta las funciones de planificación, promueve la ejecución de planes, ofrece crédito y ayuda técnica. Este organismo se articula en el proceso democrático con las organizaciones productivas, sindicatos y cooperativas de trabajadores agrícolas, con el objeto de que la planificación del sector agrario se vincule con la clase. Esto se concreta, por ejemplo, en vastos programas de promoción técnica, sanitaria, educativo y cultural.

El sector agrícola y ganadero debe convertirse en el principal productor económico de excedentes exportables, necesarios para salir de la crisis económica. Fundamentalmente de la Reforma Agraria depende que el Programa Económico de paso a una acumulación de orden nacional e independiente. A su vez la extensión del área reformada exige la combinación de instrumentos y formas de propiedad para maximalizar el desarrollo agrario,

evitándose tanto la formación o mantención de latifundio como del minifundio.

. Los sectores estratégicos del área industrial también han sido expropiados. Alrededor de 150 industrias han pasado al área estatal, en muchos casos no tanto respondiendo a una necesidad primaria del plan económico, sino que debido a la decisión de "expropiar el somozismo", controlar el boicot y la huida de capitales y asegurar el consumo de productos básicos. El bajo nivel de industrialización, basicamente referida a artículos de consumo común, hace que el sector industrial no cuente, por el momento, un papel de primera importancia. A su vez su nivel de destrucción o deterioro, deficiencias de equipamientos y dificultades enormes de capitalización hacen creer que dicho sector no sea capaz de una acumulación propia y se manifieste largo tiempo como deficitario. El plan concede, por esa razón, un amplio estatuto de garantías a la iniciativa privada, que honestamente quiera producir. Al nivel político el FSLN ha repetido su intención de promover una economía mixta.

El sector minero nicaraguense también ha pasado a manos del Estado. Esto toca fundamentalmente a minas de oro, ubicadas en la costa del Atlántico y pertenecientes a consorcios americanos. La sobreexplotación de las minas junto a la casi nula re-inversión en equipos y maquinarias hace difícil un aporte significativo del sector al desarrollo económico general.

. La nacionalización tanto del sistema financiero como del comercio exterior permite un control del Gobierno del sistema crediticio, del movimiento de divisas y de las importaciones y exportaciones, fundamental en lo inmediato para evitar la actividad especulativa y la huida de capitales, y en lo estratégico como instrumento de la planificación y el desarrollo.

Esta breve sinopsis del plan económico permite extraer conclusiones importantes. La primera en orden al carácter de las medidas económicas, dirigidas, en las condiciones en que se asume el poder, a generar un área estatal dinámica, dominante

y de predominio agrario. Dicha área se articula con las áreas privadas, mixta y cooperativa para generar una "Economía Mixta" (9), que integra los distintos instrumentos del desarrollo. La segunda, respecto al carácter de la dinámica que generan dichas medidas, pensamos ella es sentido nacional, autónomo, popular y crea las bases para la práctica socialista. En efecto la planificación democrática no se limita a hacer concordar el Plan Económico con las necesidades populares. Muy por el contrario la Planificación Democrática incorpora los trabajadores, a través de sus sindicatos y en las unidades productivas, a través de los Comités Sandinistas de Fábrica, a las decisiones. La Planificación Democrática, base de la nueva actividad económica nicaragüense, es el paso de mediación fundamental en la generación de práctica socialista.

El desafío del crecimiento económico de Nicaragua pasa por el cambio de carácter de la acumulación. Ayer ella estaba definida por la conexión del somozismo a las empresas transnacionales, que se traducía en sobreexplotación de la mano de obra nicaragüense, control monopolico-oligárquico de la plusvalía, asignación a Nicaragua de un mero rol exportador agrícola-ganadero, polarización de la economía nicaragüense en el sector productivo de subsistencia -en deterioro progresivo-, estancamiento y crisis de la industria, marginalización de las masas del consumo, etc. Hoy la acumulación habrá de expresar un crecimiento de base nacional, popular, independiente, centrado en la Planificación Democrática de la Economía y en un régimen de trabajo de alto contenido social y humanista. La puesta en tensión de todas las fuerzas vitales de la nación nicaragüense, materiales como político-espirituales son condición previa a la superación de la crisis, a lograr el desarrollo y a redefinir de acuerdo a los intereses nicaragüenses la inserción del país en las nuevas formas que asume la división internacional del trabajo.

EL NUEVO ESTADO Y LA NUEVA SOCIEDAD CIVIL. El antiguo sistema de dominación en Nicaragua, el Estado Somozista, es expresión de clase de un bloque dominante excluyente y retrogrado, inca-

paz de generar consenso en el seno de la sociedad civil nicaragüense. En efecto la dominación oligárquico-imperialista en Nicaragua se expresa desnuda y brutalmente como dictadura de clase, asentada exclusivamente en la "sociedad política" y principalmente en los aparatos represivo-militares. En el ámbito de las mediaciones ideológicas el Somozismo aparece restringido a un discurso muy rudimentario, que exalta ya sea épica o patriarcalmente la figura del dictador, que articula elementos liberal-parlamentaristas vaciándolos de facto de todo contenido real, que recoge (sobre todo en la última década) proposiciones de la doctrina de "Seguridad Nacional" y de la "lucha antisubversiva", pero cuya proclamación, sin embargo, despierta más desconfianza que hemogeneización.

Dos partidos de oposición burguesa, por un lado, son incapaces de generar una real alternativa democrática al Somozismo y se limitan a modular su oposicionismo de acuerdo a las posibilidades de compartir alguna cuota de poder.

Las características coercitivas del sistema de dominación condicionan a su vez la estrategia política y práctica del FSLN. Desde su fundación y durante largas fases de la lucha no logra el FSLN superar el cerco político-militar que le tenía la dictadura. Sus expresiones políticas a nivel nacional eran conquistadas a través de audaces golpes propinados a la dictadura, pero que no traducían en lo esencial una presencia política de efectiva influencia, ni menos la gestación de hegemonía a nivel de la sociedad civil. Tratado como "grupo subversivo", operante en la clandestinidad, le resultaba al FSLN imposible el plantearse una estrategia basada en la "guerra de posiciones", en el sentido de Gramsci. Muy por el contrario el único camino que le restó abierto al FSLN fue el de la "guerra de movimientos", que le permitió resolver efectivamente el problema del poder, a través de la destrucción de los aparatos represivos-militares, sin haber conquistado la sociedad civil para un proyecto socialista de sociedad.

Pese a todo, durante los dos últimos años de lucha, cuando

el FSLN va cristalizando un liderazgo de la oposición y generando una alternativa político-militar a nivel nacional, adquiere forma un bloque popular de neta vocación antidictatorial, nacional y democrática, sustrato a partir del cual, después del triunfo, se podrá generar una sociedad civil, generadora de consenso para la construcción socialista.

Una vez conquistado el poder el Estado ha sido organizado en un poder Ejecutivo, en manos de 5 miembros de la Junta de Reconstrucción Nacional, asesorados por un gabinete, y en un poder Legislativo, que descansa en un Consejo de Estado, en el que están representados los partidos políticos no somozistas, sindicatos, organismos gremiales del comercio e industriales, la Iglesia, etc. El poder Judicial ha sido completamente reestructurado y se han elegido nuevos jueces y personal judicial, superándose la corrupción predominante durante el Somozismo.

Como consecuencia del desarrollo histórico nicaragüense y de la estrategia de captación del poder implementado por el FSLN la fuente real de autoridad de la nueva institucionalidad es el propio FSLN, el ejército y policía Sandinista. No existe en efecto en Nicaragua otra instancia de poder legítimo. Por eso a la articulación del Nuevo Estado subyace el liderazgo de facto del FSLN, en el seno de la sociedad nicaragüense. A su vez el carácter democrático y revolucionario de las nuevas instituciones armadas -atestiguado en los largos años de lucha liberadora- es garantía de defensa de la Revolución en contra de provocaciones internas y sobre todo externas que pretenden destruirla. Pero no solo eso: así también se garantiza la profundidad del proceso revolucionario, su carácter liberador, democrático y socialista. Enorme importancia demuestra, también ahora, la intransigencia del FSLN por destruir el aparato represivo somozista.

Pero, para un proyecto liberador de largo aliento -que revista en todos sus niveles el antiguo sistema de dominación- se necesita además una sólida capacidad hegemónica ideológica-

cultural, generadora de consenso a nivel de la mejor revolución que otras, a aprender de otras revoluciones para superar limitaciones y errores, no se trata de que la estabilidad del nuevo Estado emane de un simple concepto mecanicista de autoridad. Muy por el contrario el desafío es proyectar el sendero marcado por la revolución cubana, que a pesar del aislamiento, del boicot, de la débil base material, inaugura la historia de las revoluciones latinoamericanas concretando ambiciosos niveles de participación y democracia popular a todos los niveles de la nueva sociedad.

El optimismo del FSLN a este respecto tiene una base real. Son varias las ventajas objetivas que evidencia la Nicaragua de hoy respecto a Cuba en las fases iniciales de construcción de la nueva sociedad: las clases medias nicaragüenses son mucho más débiles y menos politizadas que las cubanas, la base de sustentación inicial del FSLN es mayor, Nicaragua es la segunda experiencia revolucionaria triunfante, la situación en el subcontinente es distinta el Imperialismo tiene dificultades mayores con la crisis profunda en El Salvador, Guatemala, Honduras y en el Caribe mismo, la coyuntura internacional hace por el momento imposible una intervención y un bloqueo como en Cuba, etc.

Señalábamos anteriormente que la generación de un dinámico bloque popular en los dos últimos años de lucha liberadora contra el somozismo podía transformarse en la matriz de la nueva sociedad civil, generadora de consenso para la construcción socialista. Ciertamente, pero procede aquí una distinción. Nos parece que aquella empresa, evidentemente de largo aliento, exige no solo un punto de partida, sino que sobre todo una transformación cualitativa del FSLN en un Partido que potencie su riqueza político-ideológica, que proyecte su valiosísima experiencia de 18 años de lucha popular en un diseño socialista que armonice los intereses populares y nacionales y garantice el pluralismo, la ampliación democrática, libertades básicas de pensamiento y de credo y respeto irrestricto de los derechos humanos. El aporte del cristianismo revolucionario

en el interior del FSLN podrá proyectarse hacia el futuro ayudando a generar una dimensión ética-cultural en el proceso de consolidación de hegemonía a nivel de la sociedad civil.

Es decir: una estrategia sostenida para concretar consenso socialista en el seno de la nueva sociedad civil descansa - y ello también es resultante de la modalidad específica de captación del poder- en el FSLN y en su capacidad de transformarse en un partido, que no solo ejerce el poder sino que también, de generar conciencia social, adecuada a la transformación radical de la sociedad, y que se plasma en la nueva sociedad civil a ser entendida como parte constituyente del nuevo Estado.

Es aquella visión ampliada de la concepción del Estado la que puede recoger la legítima necesidad del proceso político nicaragüense de efectivizar la más amplia participación y la más rica democracia popular en el seno de la nueva sociedad y de la nueva institucionalidad. Esa visión ampliada del concepto de Estado redimensiona la dialéctica democracia-socialismo y constituye un instrumento adecuado para promover la más radical reversión de las tendencias del desarrollo histórico nicaragüense: a la apropiación egoísta de la plusvalía por parte de la oligarquía y del imperialismo se le opone la planificación socialista y la propiedad social de opresión dictatorial se le opone una Democracia, que en su amplitud desborda la esencia formal de la democracia burguesa, pues inunda el terreno de las mismas relaciones de producción.

Si ahora analizamos la gestión del FSLN después del triunfo, apreciaremos inserciones promisorias que expresan una valoración de la autoridad como de la conciencia en tanto factores indivisibles de la hegemonía. La consigna, hoy célebre "implacables en la lucha, generosos en la victoria", que ilustra la práctica del FSLN, es expresión de dicha síntesis: si, implacables en la lucha por acceder al poder y seguro también por defenderlo contra cualquier intento contrarrevolucionario. Pero no solo eso (no solo coherción a nivel de la sociedad po-

lítica): también generosos en la victoria, que designa un momento ético, fundamental junto a lo ideológico cultural para generar consenso en la sociedad civil.

De mayor dimensión aún es el generoso empeño, iniciado por el Gobierno de Reconstrucción Nacional, por enseñarle a leer a la gran masa analfabeta, que había sido brutalmente marginada de la cultura por parte del somozismo. Dicha tarea junto con los esfuerzos por revalorar contenidos de la cultura popular y promover la creación cultural y artística del pueblo nicaragüense, no son obvias "acciones sociales" de la Revolución. En la medida que a la vez es emprendida la superación de las relaciones de explotación, valoramos aquellos planes culturales asumiendo una dimensión nueva, referida a la generación de una "conciencia social" del nicaragüense y sobre todo del conjunto de los explotados, que permita la valoración e inserción activa en el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad.

Recapitulando, vemos entonces en aquellas inserciones un empeño que conduce a la generación de hegemonía ideológica-cultural a plasmarse en la nueva sociedad civil en gestación. Situados en la realidad nicaragüense tanto antes como después del triunfo aparecen los Comités de Defensa Sandinista (CDS) como el organismo de base de mayor dinamismo en el Bloque Popular, capaz de proyectar el desafío de generar una sociedad civil portadora de consenso para la construcción socialista. La articulación armónica de los "Poderes del Estado" con la Democracia de base -expresada a nivel de la sociedad civil- da nacimiento a un poder revolucionario integral que combina la autoridad con el consenso. El nuevo Estado consagra un régimen nacional, popular y democrático, en el que la democracia tiene dos polos de dinamización: en el vertice del nuevo orden institucional y en la base de la sociedad civil.

EL TRIUNFO DEL FSLN EN EL MARCO CONTINENTAL.

El triunfo revolucionario del FSLN, constituye un hecho po-

lítico de primera magnitud, tanto para Centroamerica como para todo el continente latinoamericano.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, durante dos largas décadas se evidenciaron avances puntuales, el más significativo de todos el proceso chileno, del movimiento revolucionario en los distintos países del continente. La década del 70 sin embargo aparece copada por un profundo retroceso de dichas fuerzas, reprimidas y aplastadas por regimenes de excepción de extraordinaria actitud antipopular.

El triunfo de la Revolución Sandinista es expresión de una reversión de tendencias, visible sobre todo en Centroamerica, donde la alzada del movimiento revolucionario y de masas se agita por derribar oprobiosos regimenes de opresión como el de Somoza. Es el caso de las luchas populares de El Salvador y Guatemala. En el primero de aquellos casos se visualizan desarrollos de especial violencia entre el Movimiento Popular y la dictadura militar-democrristiana, que cuenta con todo el apoyo del imperialismo.

Más hacia el Sur merece mención especial el avance de las posiciones democráticas y progresistas en Ecuador y en Brasil. El milagro Brasileño, llegando al techo de su crecimiento económico, se enfrenta a difíciles problemas, acumulando inflación y endeudamiento, además de fuertes contradicciones internas, producto de una acumulación interna monopolica a alta escala. El surgimiento de un pujante Movimiento Obrero, fundamentalmente en las grandes ciudades, unido a las luchas de los campesinos pobres, despojados de sus tierras y a otros sectores marginalizados, han arrancado importantes concesiones a la dictadura militar, que ensaya modelos de apertura democrática.

En los países del cono Sur se evidencia una incapacidad relativa de las dictaduras militares por lograr la estabilidad deseada y en la que han invertido tantos esfuerzos represivos. El movimiento obrero y antidictatorial ha ganado, a costa de duras luchas, mejores niveles de organización y combatividad.

Las repercusiones más directas del triunfo Sandinista, se habrán de manifestar fundamentalmente en Centroamerica, en donde el dispositivo de seguridad del imperialismo ha sido desbaratado en un punto clave. Por otro lado sin embargo habrán de acentuarse los esfuerzos americanos por crear un cinturón de seguridad alrededor de Nicaragua y reforzar el poder militar de la dominación oligárquico-imperialista en países como Guatemala, El Salvador y Honduras, azotados duramente por la crisis. Una actividad intervencionista directa en Nicaragua aparece, en las condiciones internacionales actuales, poco probables y mas bien condenada al fracaso.

También la suposición mecanicista de una simple irradiación de la lucha revolucionaria a los países vecinos aparece poco probable en virtud de la actitud preventiva que habrá de desarrollar el imperialismo y que hará especialmente difícil la lucha liberadora. Pero que Nicaragua es una enseñanza teórico-práctica, de la que se pueden deducir aspectos aprovechables para otras revoluciones del continente, es un hecho claro. En efecto Nicaragua demuestra una vía y una estrategia para derrotar a una dictadura sostenida en un poderoso aparato militar, y eso se hará aparente a las masas explotadas salvadoreñas, guatemaltecas y latinoamericanas en general.

CITAS

- 3.- "Carlos, el amanecer ya no es una tentación". Tomás Borge. Revista Casa de las Americas Nro. 114 de 1979. página 109.
- 4.- Tomás Borge (Ministro del Interior de Nicaragua), en un poema dedicado a Carlos Fonseca Amador.
- 5.- Humberto Ortega, en entrevista de Revista Bohemia Nro. 52 diciembre 1979, página 13.
- 6.- Régis Debray: "Nicaragua, una moderación Radical"
- 7.- Jaime Whellock. "Le Monde" 12- septiembre- 1979.
- 8.- Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua.
- 10.- "Nicaragua en Lucha" Nro. 2 Oct-Nov. 1979 página 34 a la 50.

BIBLIOGRAFIA:

- 1.- Cepal-FAO-OIT "Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamerica". EDUCA 1976. San José.
- 2.- Sergio Ramírez: "El Pensamiento vivo de Sandino" EDUCA 1979.
- 3.- Programa Centroamericano de Ciencias Sociales. "Estructura Agraria, dinámica de población y Desarrollo capitalista en Centroamerica" EDUCA. 1978.
- 4.- Mario Céspedes: "Gabriela Mistral en el Repertorio Americano" Edit. Universitaria de Costa Rica 1978.
- 5.- Gregorio U. Gilbert. "Junto a Sandino" Edit. UASD 1979.
- 6.- Mayo Antonio Sánchez "Nicaragua año cero" Edit. Diana 1979.
- 7.- Le Monde Diplomatic. Sept-Dic. 1979.
- 8.- Herodote Nro. 16, 1979.
- 9.- Revista 214 "Casa de las Americas" julio 1979.
- 10.- Revista "Bohemia" Nro. 52 diciembre 1979.

ALGUNAS PUBLICACIONES DEL INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

LA SITUACION DE LA CULTURA BAJO EL REGIMEN MILITAR CHILENO.

por Jaime Aymerich (1979, 10 pp.)
El trabajo reseña y critica la literatura existente sobre el tema cultura y dictadura y analiza el cambio de función sufrido por la cultura en Chile con el paso del sistema de gobierno democrático a uno fascista- militar.

Jaime Aymerich, sociólogo chileno.

INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO EN LAS ORGANIZACIONES POLITICAS CHILENAS. Por Luis Badilla (1980, 42 pp.)

Examen de las principales influencias del pensamiento cristiano moderno en las organizaciones políticas chilenas de inspiración cristiana.

Luis Badilla, destacado dirigente político chileno actualmente residente en Italia.

CONSIDERACIONES SOBRE LA SITUACION ACTUAL DEL MOVIMIENTO SINDICAL INTERNACIONAL Y LA REALIDAD CHILENA, por Carlos Parra (1980, 23 pp.)

Reflexiones sobre las principales tendencias sindicales y su acción solidaria en los países dependientes, con especial referencia al caso chileno.

Carlos Parra, abogado, se desempeña como uno de los Directores del Instituto para el Nuevo Chile donde tiene directamente a su cargo el área de estudios sobre sindicalismo.